

# SENTIR, PENSAR Y AMAR EL MUNDO: HACIA UNA RAZÓN QUE SIENTE Y UN CORAZÓN QUE COMPRENDE, UN DIÁLOGO ENTRE HANNAH ARENDT, MARÍA ZAMBRANO Y SIMONE WEIL

*Feeling, thinking and loving the world: towards a reason that feels and a heart that understands, a dialogue between Hannah Arendt, María Zambrano and Simone Weil*

Ivonne Muñoz Rodríguez

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Programa de Doctorado en Filosofía, Instituto de Investigaciones Filosóficas Luis Villoro. Oaxaca-México.

<https://orcid.org/0000-0002-4648-0498>

Fecha de recepción: 12/11/2022

Fecha de aceptación: 19/04/2023

Fecha de publicación: 17/05/2023

## Resumen

La conjugación entre razón y sensibilidad dan lugar al amor en el escenario de la filosofía para concebir la reconciliación con el mundo y la posibilidad de una transformación social sostenida en la dignidad de la vida humana. Para Hannah Arendt, Simone Weil y María Zambrano, hablar de Eros es fundamental para pensar la realidad de la opresión social que, al parecer, sólo a través de una especie de milagro al que llamamos amor, no se destruye el alma ni el valor del bien. En este contexto, la compasión y la comprensión como formaciones de la sensibilidad hacen posible la existencia y dan paso a que, el amor al mundo acontezca como algo sagrado e indestructible aun con los estragos de la violencia que la humanidad padece. La razón entretejida a lo sensible traza un camino para los seres humanos, que implica realizar una tarea ética, de saberse constituir en una vida común para construir un compromiso con el mundo, ese es el pacto amoroso que permite a la humanidad la reconciliación y la transformación.

## Palabras clave:

Mundo, reconciliación, filosofía, compasión, atención, Eros

## Abstract

The conjugation between reason and sensibility gives place to love in the scenario of philosophy to conceive the reconciliation with the world and the possibility of a social transformation lie upon the dignity of human life. For Hanna Arendt, Simone Weil, and Maria Zambrano, talking about Eros is a fundamental part to think about the reality of the social oppression, that apparently, only through a sort of miracle that we call love, it 's not destroy the soul nor the value of goodness. In this context sympathy and understanding as elements of the sensibility, make the existence itself possible, and



give way for the love to the world to happen as something sacred and indestructible despite havoc cause by the violence that humanity suffers. The reason intertwined with the sensibility draws a pathway for human beings, that involves doing an ethical duty, of knowing to constitute oneself in community to build a compromise with the world, that is the loving pact that allows humanity reconciliation and transformation.

**Keywords:**

World, reconciliation, philosophy, compassion, attention, Eros.

Hay, sí, razones del corazón, hay un orden del corazón que la razón no conoce todavía.

Pero alguna vez intentó conocerlas. Desde distintos puntos de vista se ha lanzado el hombre a levantar los velos que cubren el oculto orden de su alma.

María Zambrano

El tema del amor ha sido una de las reflexiones fundamentales del quehacer filosófico; desde los filósofos griegos hasta la filosofía contemporánea, el amor ha tratado de revelarse en múltiples conceptos y definiciones. Sin embargo, para la filosofía misma, "amor" no puede circunscribirse a una simple definición, concepto o sentimiento. Al parecer, la discusión teórica que trata de responder el significado del amor se ha entendido desde un contexto sociocultural, recortando a la experiencia amorosa como un vínculo con el otro o un afecto simple, cabe señalar que lo que se entiende por amor desde ese punto de vista es una experiencia subjetiva que lejos de ser una potencia creadora y amorosa, en gran medida son vínculos desvitalizantes.

Vivimos en un tiempo en el que el amor se desdibuja por los efectos de la descomposición social y la violencia sistemática que conforman a la desigualdad como la estructura del mundo. En este contexto, surge la necesidad de plantear una concepción filosófica del amor que sirva de horizonte de sentido para pensar en la reivindicación de la vida y la realidad del mundo que habitamos. A partir de esta búsqueda, nos encontramos con el pensamiento de Hannah Arendt, Simone Weil y María

Zambrano, quienes coinciden en gran medida en sus discernimientos acerca de la condición humana, el amor al mundo y a la vida a partir de la conjugación entre la razón y la sensibilidad para la comprensión de la realidad.

Las reflexiones filosóficas de Arendt, Zambrano y Weil abordan el tema del amor más allá de los límites impuestos por la cultura y las relaciones de dominación. Sus aportes nos dan la apertura de resignificar el sentido del amor a partir de elementos como la libertad, el bien, la comprensión y la acción. La valoración que estas filósofas realizan a la importancia del amor como vehículo de transformación e, incluso, salvación del mundo, nos abre el camino a un diálogo en donde la filosofía adquiere no sólo las condiciones de los criterios racionales, sino que, además, apuesta a la creación de una filosofía de lo sensible que implica la reconciliación del ser humano con el mundo.

Una de las valoraciones que reconocemos en el pensamiento de las tres filósofas con las que dialogamos es la importancia que conceden a la experiencia que conecta su vida con su obra y de ello se desprende su facultad de comprender el mundo a través de una mirada diferente, en donde la filosofía adquiere el valor que

la raíz de su palabra propone en aras de valorar la vida: la conjugación entre el amor y el conocimiento.

### **Acción y Reconciliación como manifestaciones del Amor.**

En su obra, *La Condición Humana* (2009), Hannah Arendt, propone tres actividades esenciales para que se den las condiciones de la vida y la configuración de la realidad. Tales actividades son: labor, trabajo y acción, las cuales se consideran necesidades vitales para sostener la existencia y a su vez, forman parte del entramado que Arendt plantea para llegar a la reconciliación con el mundo.

La filósofa define la labor como una actividad que corresponde al proceso biológico del cuerpo humano ligada al proceso de la vida, es decir, "la condición humana de la labor es la misma vida" (2009, p.21). La condición humana del trabajo es la mundanidad, y es la actividad no natural de la exigencia del ser humano que proporciona un "artificial mundo de cosas". La acción es aquella actividad que se da entre los seres humanos sin la mediación de cosas o materia y corresponde a la pluralidad. A su vez, estas tres actividades están relacionadas con las condiciones más generales de la existencia, las cuales son: nacimiento y muerte, natalidad y mortalidad.

Uno de los asuntos fundamentales que discierne Hannah Arendt es el hecho de que los seres humanos conforman el mundo a través de su actividad en él de acuerdo a la vida común con los otros; de modo que lo que caracteriza a la condición humana en relación al mundo y a la realidad es que los seres humanos viven juntos. Dice Arendt: "Ninguna clase de vida humana, ni siquiera la del ermitaño en la naturaleza, resulta posible sin un

mundo que directa o indirectamente testifica la presencia de otros seres humanos" (2009, p.37).

Resulta significativo comprender, que, pese a que el mundo, se constituye a partir del espacio común entre los seres humanos, no encuentra una garantía que evite su destrucción, quizá porque todos están encerrados en su propia experiencia singular que implica despojarse de la realidad. Para Hannah Arendt, la ausencia de participación y presencia en las cosas del mundo evita que el ser humano forme parte de la vida común quedando inmerso en el individualismo que padece nuestro tiempo.

Una de las reflexiones más relevantes de Hannah Arendt para hablarnos de la condición humana (que, además, tiene sus puntos de convergencia con el tema del amor) es la discusión acerca de la posibilidad de que el ser humano desarrolle la facultad de llegar a ser bueno y sabio. Para la filósofa, el amor a la sabiduría como el amor a la bondad se determinan como actividades que deben tener un impacto en el mundo exterior. Bajo estas consideraciones, podemos pensar que los actos de bondad se legitiman a partir de que se mantienen ocultos sin el interés del reconocimiento. Arendt plantea que "las buenas acciones, puesto que han de olvidarse instantáneamente, jamás pueden convertirse en parte del mundo; vienen y van, sin dejar huella. Verdaderamente no son de este mundo" (2009, p.81).

De acuerdo con la reflexión anterior, tal vez los actos que corresponden al amor son los que tienen que demostrarse para hacer palpable su existencia. Esta idea se liga a la noción de que el ser humano que ama la bondad "nunca puede permitirse llevar una vida solitaria, y, no obstante, su

vivir con otros y para otros ha de quedar esencialmente sin testimonio y carente en primer lugar de la compañía de sí mismo" (Arendt, 2009, p.81). Vemos que, desde la mirada de Arendt, llegar a confluir en armonía con los otros puede ser una de las principales manifestaciones del amor al mundo y el amor a la humanidad que permite el proceso de reconciliación.

En el texto *De la historia a la acción* (1995), Hannah Arendt realiza un análisis sobre "la banalidad del mal" tomando como referencia los actos criminales de Eichmann en la Segunda Guerra Mundial. Para tratar de comprender dicho acontecimiento, la filósofa argumenta que, "no era estupidez, sino una curiosa y absolutamente auténtica incapacidad para pensar" (Arendt, 1995, p.109). A través de este caso, surge la reflexión sobre la importancia del pensamiento como un proceso ontológico que nos conduce a examinar y reflexionar acerca de lo que acontece en el mundo, discernir nuestras propias acciones y el conocimiento de sí.

Para tratar de responder a la pregunta ¿qué es el pensar? Arendt considera que el ser humano tiene una necesidad de pensar más allá de los límites del conocimiento, así como de utilizar sus capacidades intelectuales sin reducirlas al mero hecho de conocer. La relevancia del pensamiento tiene que ver con algo más que inteligir y la apropiación de ciertos saberes; en cambio, "la necesidad de pensar sólo puede ser satisfecha pensando" (Arendt, 1995, p.114). En este sentido, pensar tiene que ver con un deseo de comprender, tal como aparece en la postura kantiana, que plantea eliminar los obstáculos que la razón pone en el propio camino.

La diferencia entre pensar y conocer en la filosofía arendtiana da la pauta para

distinguir las cosas del mundo a través de un escenario ético y político; al respecto, la filósofa señala que "el problema radica precisamente en el hecho de que para causar un gran mal no es necesario un mal corazón" (Arendt, 1995, p.115).

Desde la perspectiva arendtiana, la facultad de pensar está vinculada a la idea de bien común, el cual consiste en hacer del pensamiento un espacio político para reflexionar los asuntos del mundo en búsqueda de horizontes de sentido. Arendt sostiene que la capacidad de pensar debe ser posible para todo el mundo y no un privilegio de unos pocos; al mismo tiempo, no se puede esperar del pensamiento ningún código moral que regule las conductas de los seres humanos; en este punto es justo donde nos detenemos a cuestionar, que es a partir del ejercicio de la razón el instrumento mediante el cual llegan a considerarse los sabios como los "buenos", en palabras de Arendt: "Debemos rastrear experiencias y no doctrinas" (1995, p.118).

Desde la postura de Arendt, la razón no resulta suficiente para discernir del bien y el mal, el pensamiento por sí mismo no basta para transformarnos en mejores seres humanos o para llevar a cabo la mejor de las acciones. De acuerdo con el argumento anterior, Arendt toma como referencia a Sócrates para sostener que lo que constituye a la vida común no es precisamente un grupo de sabios que adoctrinen e impongan sus ideas sobre los demás y marcar a través de su conocimiento las fórmulas de la vida.

Brevemente, propongo tomar como modelo a un hombre que pensó sin convertirse en filósofo, un ciudadano entre ciudadanos, que no hizo nada, ni pretendió nada, salvo lo que, en su opinión, cualquier ciudadano

tiene derecho a ser y hacer. Habrán adivinado que me refiero a Sócrates y espero que nadie discutirá seriamente que mi elección esté históricamente justificada (Arendt, 1995, p.119).

La gran importancia que Arendt le concede a Sócrates es la enseñanza de que la actividad de pensar tiene que ver con la facultad de usar el pensamiento para ponerlo en acto en la realidad concreta y compartirlo con los otros, ya que sólo a través de ambos ejercicios es como el conocimiento adquiere su valor. Siguiendo con la lectura de Sócrates, Arendt reconoce que el pensamiento tiene un verdadero sentido cuando se ocupa de conceptos como la justicia, la felicidad, la templanza, el placer etc. Las cosas que dotan de sentido todo cuanto ocurre en la vida mientras estamos vivos.

Desde las reflexiones de Sócrates, la búsqueda del sentido de la vida tiene que ver con Eros, el amor que se sostiene en el deseo y la búsqueda de las cosas dignas de él, tales como, la belleza, la sabiduría y la justicia; mismas, que además son cualidades de la naturaleza del ser humano y nos llevan a un contacto interior, a un encuentro con la propia alma para realizar un discernimiento de lo que somos, la manera en que nos relacionamos con el mundo que habitamos y con quienes lo compartimos.

La propuesta arendtiana acerca de la actividad de pensar va más allá de los criterios establecidos por el positivismo y el racionalismo. La relevancia de su filosofía consiste en proponer que el conocimiento deje de ser un asunto marginal y que sea el medio por el cual el ser humano tenga la capacidad de no dejarse llevar de manera irreflexiva por lo que hacen o creen los demás; dice Arendt:

Ya que, el pensar, como tal, beneficia poco a la sociedad mucho menos que la sed de conocimiento en que es usado como instrumento para otros propósitos. No crea valores, no descubrirá, de una vez por todas lo que es el "bien", y no confirma, más bien disuelve, las reglas establecidas de conducta. Su significado político y moral aflora sólo en aquellos raros momentos de la historia en que las cosas se desmoronan. (Arendt, 1995, p.136).

El asunto fundamental que Arendt trata de dejar claro es que el pensamiento debe estar conjugado a la acción para establecer los criterios que permitan poner en cuestión doctrinas, valores, teorías y convicciones. El pensamiento es útil cuando tiene sus implicaciones políticas porque esto le otorga un efecto liberador que inclusive se vincula a la facultad del juicio considerada como la más política de las capacidades humanas. Arendt retoma la tesis kantiana para plantear que tanto la capacidad de pensar, como la facultad de juzgar, conforman la conciencia moral y la conciencia del mundo; a partir del surgimiento de esta conciencia, pensar el mundo resulta una posibilidad creativa y transformadora.

En palabras de Arendt: "La manifestación del viento del pensar no es el conocimiento; es la capacidad de distinguir lo bueno de lo malo, lo bello de lo feo. Y esto, en los raros momentos en los que se ha llegado a un punto crítico, puede prevenir catástrofes, al menos para mí" (1995, p.137).

Vemos que la postura de Hannah Arendt respecto a la realidad alumbró la idea de un mundo sensible contenido en la vida común, la acción y en el pensamiento como un ejercicio político.

Ambas situaciones nutren a la filosofía y toman distancia del individualismo, el androcentrismo y la racionalidad patriarcal, que caracterizan la lógica en la que se circunscribe la sociedad actual.

### **Encuentro entre pensamiento y sensibilidad**

Al igual que en la obra de Hannah Arendt, encontramos muy presente la influencia del pensamiento griego en las reflexiones de María Zambrano para desarrollar la importancia de la sensibilidad en la filosofía. Zambrano también toma a Sócrates como ejemplo en su admiración filosófica y en sus cuestionamientos acerca de la vida y el mundo.

Sócrates perseguía y dio la vida por hacer: transformar el simple vivir, la vida que se nos ha entregado y que llevamos de un modo inerte, en eso que se ha llamado experiencia. Experiencia que forma esa primera capa, la más humilde, del saber "de las cosas de la vida" y sin la cual ningún antiguo hubiera osado llamarse filósofo (2007, p.200).

Para María Zambrano, la realidad que nos rodea "es no sólo la que el pensamiento ha podido captar y definir sino esa otra que queda indefinible e imperceptible, esa que rodea a la conciencia, destacándola como isla de luz en medio de las tinieblas" (Zambrano, 2007, p.191). Definir la realidad implica el reconocimiento de que hay algo más que la razón que todo penetra, una realidad que está en otra región y que pertenece a un plano del ser que está más allá de los linderos del pensamiento.

En su obra, *El hombre y lo divino* (2007), María Zambrano argumenta que fue

a partir del pensamiento cartesiano que la racionalidad se apoderó del ser humano dejando fuera cosas que también pertenecen a su condición sensible. En este sentido, Zambrano señala que "al reducirse el conocimiento a la razón solamente, se redujo también eso tan sagrado que es el contacto inicial del hombre con la realidad a un modo único: el de la conciencia" (2007, p.191).

De acuerdo con la concepción de María Zambrano acerca de la realidad, vemos que, en la medida en que el ser humano se sujetaba de la razón como la forma primordial del conocimiento del mundo, al mismo tiempo se despojaba de su facultad de reconocer la vida a través de su experiencia sensible. La reducción de la realidad al horizonte de la razón era propia del idealismo que dejaba de lado la multiplicidad de las cosas reales.

La razón se concebía como el camino que alumbraba la naturaleza del ser humano, además de su carácter trascendental y sólo a través de tales la racionalidad podían ser pensados el ser y la libertad. Sin embargo, "entre la naturaleza y el yo del idealismo, quedaba ese trozo del cosmos en el hombre que se ha llamado alma" (Zambrano, 2001, p.25). En este sentido, nos damos cuenta de que la razón toca sus límites cuando no domina y no atraviesa los territorios del alma en donde se aloja lo sensible que la habita.

Desde la perspectiva de María Zambrano, la sensibilidad la encontrábamos en la poesía y en su expresión poética; la sensibilidad se buscaba así misma en la naturaleza, "en sus propios abismos y sus propias tempestades, entenebrecidos por la luz de la razón" (Zambrano, 2001, p.26). La necesidad de controlar a la naturaleza y

pensar al ser humano íntegro y dueño de su destino engendró la idea de una razón íntegra también, y justo, sólo a partir del ejercicio intelectual fue como se explicó el movimiento de la vida bajo la consigna de ignorar lo que emanaba de la sensibilidad.

La descalificación racionalista de la sensibilidad consistió en confinar esta parte del ser humano a mera subjetividad. María Zambrano señala, que en Hegel aparece el sentir en una desvalida condición que la objetividad racional debe fulminar porque sólo pertenece a las pasiones y a los sentimientos que nublan la razón, al respecto la filósofa sostiene:

El idealismo alemán brotó, sin duda, del frenesí de este modo de sentir que pretende ganar todo el vivir. Ese anhelo que los filósofos neoplatónicos llevaron también a su extremo bajo el nombre de "vida contemplativa", "vida de ángeles", "vida sin cuerpo en el cuerpo", que decía Plotino (2007, p.195).

De acuerdo con la referencia que María Zambrano realiza al idealismo alemán, vemos que la influencia de la modernidad post-cartesiana y post-hegeliana concebía a la razón como la única vía legítima para relacionarse con la realidad. De esta manera, el intelecto se impone al ser humano, condenándolo al abandono de las cosas del espíritu y al naufragio de la existencia. Para Zambrano, este naufragio sólo consiguió desarmar la realidad ya que "hay algo en la vida humana insobornable ante cualquier ensueño de la razón: ese fondo último del humano vivir que se llaman las entrañas y que son la sede del padecer" (2007, p.197). El "padecer" es uno de los temas que Zambrano refiere para describir la realidad y en este sentido señala que a la humanidad no le resulta suficiente el intelecto para comprender la

vida, pues padecer es justo el transcurrir de la vida por el simple hecho de estar vivos.

La vida humana padece sin tregua y la razón no basta para conciliar los acontecimientos trágicos de la realidad. En este punto, encontramos un puente entre la noción del "padecer" en María Zambrano y la "desdicha" en Simone Weil, como una de las características principales que conforman la realidad del mundo. En el momento que Weil plantea el encuentro entre sensibilidad y pensamiento para un entendimiento de la realidad, encontramos la semejanza con María Zambrano al aclarar que la sola razón no es suficiente para llegar al conocimiento real del mundo. Es importante señalar que, a partir de esta tesis, Weil dedica gran parte de sus escritos al tema de la desdicha como una condición de la realidad del ser humano.

Para ambas filósofas la condición humana contiene algo más que la capacidad de inteligir. Es ahí en donde la sensibilidad adquiere importancia para que la vida cobre algún sentido, pues tal como señala María Zambrano, no sólo somos sujetos del conocimiento, "el sujeto puro del conocimiento, sin duda que existe, pero no solo" (Zambrano, 2007, p.198).

En su texto *Sobre la ciencia* (2007), Simone Weil toma como referencia a Descartes para reflexionar acerca de la función de la racionalidad y el valor de la experiencia en el conocimiento de la realidad. En la introducción de este texto, la filósofa comienza argumentando: "La humanidad empezó como empiezan todos los hombres, sin tener ningún conocimiento salvo la conciencia de sí y la percepción del mundo" (Weil, 2007, p.11). A lo largo de los tiempos, el ser humano ha estado inmerso en la búsqueda de

la comprensión de la realidad y en este proceso el saber se ha constituido como el elemento legítimo para resolver las cuestiones de la existencia. Las lecturas cartesianas aluden a que a través del estricto ejercicio de la razón es como se puede llegar al conocimiento, sin embargo, Simone Weil encuentra el valor de la experiencia y discute filosóficamente el planteamiento de Descartes para dar lugar al tema de la sensibilidad.

Weil cuestiona si el origen de la ciencia de alguna manera sustituyó al mundo sensible por un mundo inteligible, es decir, si la racionalidad se convirtió en el criterio fundamental del conocimiento del mundo restando valor a la experiencia de los sentidos. Al respecto, la filósofa recupera la reflexión de Descartes en donde argumenta que los sentidos resultan engañosos. "Cuando Descartes pretende buscar la verdad, cierra los ojos, tapa sus oídos, borra incluso de su pensamiento todas las imágenes de las cosas corporales o al menos, dado que eso apenas si puede hacerse, las refuta como vanas o falsas" (Weil, 2007, p.18).

Al sostenerse el racionalismo moderno bajo el fundamento cartesiano de abstraerse a las sensaciones para dar lugar al pensamiento, la filosofía parece concebirse sólo a partir de la duda y el mecanismo de la razón como los principios para llegar al conocimiento; sin embargo, lo que descubre Simone Weil en su lectura a Descartes es que finalmente planteaba la cautela de guiarnos por el simple testimonio de los sentidos. Desde el punto de vista de Simone Weil, la lógica cartesiana se configuró para "reemplazar las cosas que sentimos por cosas que solamente podamos comprender" (2007, p.19). La relevancia del pensamiento cartesiano no sólo tiene que ver con el lugar primordial que le concedió a la

razón. Weil señala que, "según él, hay una sabiduría común mucho más cercana a la filosofía verdadera, que es para la mente lo mismo que los ojos son para el cuerpo" (Weil, 2007, p.42). De acuerdo con esta reflexión, podemos señalar que aquello que intuía Descartes se encuentra a luz del pensamiento kantiano: la capacidad de juzgar.

Simone Weil dice que, para ser cartesiano, es necesario dudar de todo y examinar todo por orden, sin creer en nada más que el propio pensamiento; sin embargo, llegó a la conclusión de que ese "algo más" en Descartes no tiene que ver con la genialidad, ni con sus conocimientos matemáticos y físicos, "no tendría en común con él más que ser un ser humano y haber decidido creer solamente en sí mismo" (Weil, 2007, p.45).

La reflexión de Simone Weil se vincula a uno de los temas fundamentales para comprender la concepción filosófica de la sensibilidad la cual tiene que ver con la idea del "alma". Sin profundizar en el concepto del alma que se despliega ampliamente en el pensamiento de Platón, tomamos la importancia que María Zambrano concede a dicho tema. Para la filósofa, en cada época de la historia de la humanidad se teje la búsqueda incesante de la comprensión acerca de la verdad. En este sentido, la sola razón no alcanza para dilucidarla, "pero pasión y razón unidas, la razón disparándose con ímpetu apasionado para frenar en el punto justo, puede recoger sin menoscabo a la verdad desnuda" (Zambrano, 2001, 21).

La dimensión de la sensibilidad clarifica un saber superior sobre la vida humana. De ello se desprende el interés de la filosofía por tratar de comprender el intento de hacer del mundo un lugar habitable; en este contexto, vemos que,



a partir del diálogo entre Arendt, Weil y Zambrano, la razón por sí misma presenta una fragilidad para conferir certezas sobre las cuales sean posibles levantar un proyecto vital. María Zambrano sostiene que "la razón pura de la filosofía ha perdido su antiguo papel fundamentador del sentido de la vida para devenir en una razón científico-instrumental, incapaz de ofrecer respuestas a los interrogantes éticos del sujeto" (2009, p.18). María Zambrano realiza una crítica a la racionalidad argumentando que se ha dejado desasistida a la vida, abandonándola a su primitiva confusión y problematicidad; asimismo, denuncia a la tradición filosófica, partiendo de un análisis entre logos y existencia, y propone que la separación de la sensibilidad de la razón imposibilita la tarea ética del ser humano de autocreación de la vida.

En el fragmento *La metáfora del corazón* (2001), María Zambrano analiza la condición sensible del ser humano tomando en cuenta la representación cultural del corazón y explica que la intelectualidad ha sido la definición más decisiva y fundamental del conocimiento y en ese pasaje "el corazón" ha sufrido más altibajos que la razón.

El corazón lo ha sido todo, hasta la sede del pensamiento en Aristóteles, todo poéticamente y en las religiones; lo sigue siendo aún para las criaturas sin letras [...]ha sido la entidad más implacablemente condenada al destierro, más rápidamente expulsada de la vida culta (Zambrano, 2001, p.62).

La metáfora del corazón alude a la simbolización de lo que ha representado la sensibilidad y el amor a lo largo de la historia de la humanidad. A través de la mirada de Zambrano podemos interpretar

que es en el mundo sensible en donde la humanidad puede concebir otras realidades ya que es en esa región del ser en donde se albergan los sentimientos inextricables que van más allá de los juicios y de lo que se puede explicar mediante la racionalidad.

El mundo sensible es el que toca las verdades que albergan en el alma humana la solución de un conflicto interior, al igual que la felicidad y el dolor. Para Zambrano, la razón es pura manifestación y comunicación, mientras que la sensibilidad contiene la representación máxima de todas las enseñanzas de la vida es el lugar donde se expresa la capacidad de sentir el bien y la generosidad que hacen posible el "espacio vital" de la existencia.

Vemos que, desde la postura de María Zambrano, en la capacidad de ser sensible se manifiesta la nobleza como la acción más heroica e inesperada del ser humano y a semejanza de Hannah Arendt, es a través de la acción como se elevan las cosas del corazón, y esa acción máxima se traduce en amor.

La forma en que María Zambrano describe al mundo sensible a partir de la representación del corazón alumbrando la idea de la inevitable presencia del dolor como una de las manifestaciones de la realidad donde la razón toca sus límites.

El corazón tiene heridas, lentas, a veces de imposible curación; diríase que las heridas en él no se cierran jamás porque tienen un cierto carácter activo, son heridas vivas, como heridas, de las que mana constantemente una gota de sangre que impide su cicatrización. Y por último el corazón pesa; y es lo peor, puede hacer sentir su peso, que equivale al del universo

entero, como si en él pesara la vida de alguien que, en la vida, no puede ya vivirla. Es la pesadumbre...la pesadumbre que proviene del corazón (2001, p.65).

Al igual que María Zambrano, Simone Weil sostiene que la sensibilidad ha sido disminuida frente a la razón al configurarse como el criterio principal de la filosofía para encontrar una visión racional del mundo. El tema de la sensibilidad es uno de los motivos por los cuales Simone Weil reitera la importancia de retomar el pensamiento griego para el desarrollo de su obra y argumenta que: "Grecia es una civilización sin adoración alguna a la fuerza porque en ella lo temporal no es más que un puente. No es la intensidad de los estados espirituales lo que persigue, sino la pureza de sus sentimientos" (Weil, 2001, p.666).

En el texto *Pensamientos Desordenados* (1995), Weil explica a través del fragmento Órfico Las Aves, que una vez que ha sido creado el mundo, será necesario entonces conocer la realidad, una realidad que es contradictoria y está constituida por la desdicha.

De acuerdo a la tesis weiliana, la realidad está constituida por la desdicha y la contradicción, que además son aspectos inherentes a la condición humana. Simone Weil dice que, "para pensar la desdicha hay que llevarla en la carne, hundida muy adentro como un clavo, y llevarla largo tiempo, a fin de que el pensamiento pueda hacerse lo bastante fuerte para mirarla" (1995, p.54).

La experiencia del ser humano con la realidad está entretejida por la desdicha que puede ser el resultado de la opresión social y la falta de condiciones vitales. Weil problematiza la concepción de la

realidad señalando que nuestro mundo está regido por las leyes de la naturaleza y la necesidad, las cuales son las leyes de la materia y la fuerza. En su obra *la Gravedad y la Gracia* (1998), explica que lo "alto" en el ser humano está vinculado a la Verdad, a la Justicia, a la Belleza y el Bien, los cuales conforman la realidad absoluta. Por otro lado, lo "bajo" corresponde a las cosas del mundo que rigen el mal, a través de la mentira y la irrealidad; en este contexto, Weil propone los metaxú como una manera de mediación entre el bien y el mal; "los metaxú son las regiones del bien y del mal. No hay que privar a ningún ser humano de sus metaxú (hogar, patria, tradiciones, cultura etc.) que dan calor y nutren el alma y sin los cuales una vida humana no es posible" (Weil, 1998, p.166).

Es necesario que el ser humano tenga la posibilidad de conservar ciertos bienes en el alma para poder resistir los efectos de la realidad, ya que es lo único que le concede dignidad a la existencia y permite la continuidad de la vida. Sin embargo, desde la crítica que Weil realiza a las formas de violencia y opresión social del mundo, vemos que los estragos son devastadores para siquiera desear conservar y acoger la vida. En este punto es donde la filósofa considera que la humanidad padece una pérdida del sentido de la existencia.

Los acontecimientos del mundo se han labrado a través del desorden y la degradación social. El sentido que Weil otorga a la realidad del mundo tiene sus aproximaciones en lo fáctico (los hechos), que marcan el paso de la historia de la humanidad. La desdicha que caracteriza a la esencia de la realidad tiene su fundamento en los sucesos sociales que se adueñan de la vida en todos sus escenarios y en todas sus partes. Al respecto Weil señala:

El gran enigma de la vida no es el sufrimiento sino la desdicha. No es sorprendente que seres inocentes sean asesinados, torturados, desterrados, reducidos a la miseria de la esclavitud, encerrados en campos de concentración o en calabozos, puesto que existen criminales capaces de llevar a cabo esas acciones. No es sorprendente tampoco que la enfermedad imponga largos sufrimientos que paralizan la vida y hacen de ella una imagen de la muerte, puesto que la naturaleza está sometida a un juego ciego de necesidades mecánicas (1995, p.63).

Cuando Weil explica la desdicha como el semblante de la realidad del mundo, también propone la importancia del amor como aquella fuerza que es capaz de sostener a la vida. En este orden de ideas, habla de la compasión como el milagro que hará posible que la vida continúe para quien la padece, sólo entonces, será posible comprender el mundo y seguir amándolo, dice Weil: "Es preciso que el alma continúe amando en el vacío, o que, al menos desee amar, aunque sea con una parte infinitesimal de sí misma" (1995, p.63).

Las reflexiones de Simone Weil acerca de la realidad nos dejan ver que el mundo que habitamos y la época en que vivimos es un cauce de dolor que degrada el sentido de la existencia; es ante esta situación que los criterios de la razón no han sido suficientes para pensar la transformación del mundo, en todo caso su salvación.

Para Weil, "la desdicha endurece y desespera porque imprime en el fondo del alma, como un hierro al rojo, un desprecio, una desazón, una repulsión de sí mismo, una sensación de culpabilidad

y de mancha, que el crimen debería lógicamente producir y no produce" (1995, p.64). La distinción weiliana entre pensar la realidad y sentir la realidad, consiste en que todo el odio, la repulsión y el desprecio que contemplamos a través de la razón nuestra sensibilidad lo capta a través de la desdicha.

La postura realista de Simone Weil señala que, no existe otra realidad que la existencia terrenal, la realidad exige estar presente en ella, aceptar los hechos del destino sin rendición y sin evadirlos por medio de la imaginación. "No hay que tratar de borrar o de cambiar en nosotros deseos y aversiones, placeres y dolores. Hay que padecerlos pasivamente, como se padecen las sensaciones de color..." (Weil, 2001, p.633).

La conciencia de la realidad propone las obligaciones del ser humano para con el mundo como un fundamento que integra al bien, la belleza, la verdad y la justicia como elementos legítimos del orden del mundo y que tienen que ver justo con la condición sensible.

Hay una realidad situada fuera del mundo, es decir, fuera del espacio y del tiempo, fuera del universo mental del hombre, fuera de todo el dominio que las facultades humanas pueden alcanzar. A esta realidad responde, en el centro del corazón del hombre, esa exigencia de bien absoluto que siempre habita allí y que no encuentra jamás un objeto en este mundo (Weil, 2000, p.63).

A partir de la reflexión anterior, se establece el concepto de "consentimiento" como uno de los vehículos para entender la realidad y la reconciliación con el mundo a través del respeto universal y el reconocimiento de las diferencias entre

los seres humanos. La comprensión de la realidad se sostiene en dos nociones fundamentales: el amor y la libertad. Weil establece que la libertad es una de las necesidades indispensables del alma la cual consiste en la capacidad de elección a partir de la conciencia y la buena voluntad. Dice Weil: "Quienes carecen de buena voluntad o siempre siguen siendo infantiles jamás son libres, en ningún estado de la sociedad" (1996, p.31).

La idea de la libertad está totalmente relacionada a la responsabilidad como una de las necesidades del alma y el medio para establecer el lazo amoroso con el mundo; en esta medida, vemos que, amor, responsabilidad y libertad son condiciones inseparables e indispensables para la existencia. La noción de libertad en la filosofía weiliana está relacionada a la postura de Hannah Arendt acerca del pensamiento y la acción. Para ambas filósofas, el ser humano que alcanza la libertad es porque sus acciones le preceden independientemente de que éstas le sean dolorosas.

En el texto, *Reflexiones sobre las causas de la libertad y la opresión* (2015), Weil explica que el dolor y el fracaso pueden hacer desdichado al ser humano, pero no pueden humillarlo por mucho tiempo cuando es él mismo quien dispone de su propia facultad de actuar. Cabe señalar que, desde el punto de vista de Weil, la capacidad de elegir para alcanzar la libertad no debe realizarse de manera arbitraria, sino con relación a forjar la propia existencia a través del acto de la reflexión; para ello, será necesario que el ser humano se conduzca a través de una visión clara de lo posible y lo imposible, de lo fácil y lo difícil, tomando en cuenta la templanza y el valor.

Sin profundizar en la crítica al marxismo que Weil realiza en este texto, sólo mencionamos algunas de las condiciones en donde se aclara la concepción de la libertad en términos de posibilidad. Esto consiste en que las acciones deben sostenerse en la responsabilidad y el bien común. En este contexto, elegir y actuar de acuerdo con la libertad implica necesariamente un acto que debe contener en sí mismo el amor al mundo y el deseo de vivirlo en relación con el bien y el progreso.

A partir de la semejanza de las reflexiones de Arendt, Weil y Zambrano, vemos que se alumbró el camino del tema del amor como posibilidad de transformación social. Una de las soluciones que María Zambrano ofrece a la problemática del desorden social que caracteriza a la cultura occidental tiene que ver con una nueva concepción de razón, cuya función sea la de mediar la experiencia humana con la realidad. A esta razón Zambrano la llama "razón mediadora" y la define de la siguiente manera:

Una razón que quiere iniciar tratos con todo lo "otro", esto es con todo aquello que está más allá del plano vital del sujeto, contando, como únicos guías, con la Piedad y el Amor, estos dos sentimientos de participación y comunión con todos los estratos de participación que mantienen al ser humano pegado a la placenta del mundo (Zambrano, 2009, p.22).

Para María Zambrano, esta configuración de la razón es una "razón armonizadora" que permite la conexión del ser humano con los diversos planos de la realidad para llegar a la reconciliación con el mundo a través de la asistencia ética.

María Zambrano argumenta que "sólo sirve aquel conocimiento que nos hace presentes a nosotros mismos y más viviente aquel conocimiento que sea pura acción, transformación, que es el movimiento propio de la persona" (2009, p.22).

Al igual que Arendt, la razón que propone Zambrano tiene que ver con la acción creativa que involucra el bien común. Es una "razón poética" que se entretiene a los asuntos sensibles y a los anhelos humanos cuyo cauce finalmente es el amor. La maravillosa conjunción de la razón y la sensibilidad como uno de los eslabones que nos sujetan a la vida la expresó Hannah Arendt mencionando que aún en nuestro tiempo podemos encontrar sentido a la vieja plegaria de Salomón, en cuyo discurso político se dirige a Dios pidiendo:

Un corazón comprensivo como el mayor regalo que un hombre (un ser humano) puede desear. Lejos de cualquier sentimentalismo, el corazón humano es la única cosa en el mundo que puede cargar con el peso que el don divino de la acción-ser un comienzo y, por lo tanto, ser capaz de iniciar-ha puesto sobre nosotros (Arendt, 1995, p.31).

En el pasaje de Salomón, Hannah Arendt ilustra que él, como sabio y como rey pidió este don particular que va más allá de la mera reflexión y los meros sentimientos, porque solamente, "un corazón comprensivo" genera el deseo de seguir y hace que nos resulte soportable vivir en un mundo compartido con otros. Un corazón que comprende y una razón sintiente son la fórmula para transitar en la oscuridad de la vida; esta conjunción es la más humana de las apuestas. Hannah Arendt puntualizó el

vínculo necesario entre sensibilidad y razón para comprender la relación del ser humano con el mundo en el proceso de reconciliación, al respecto dice: "Ni la pura reflexión ni el simple sentimiento sino sólo un corazón comprensivo nos hace soportable el vivir en un mundo común, con otros que siempre son extraños, y nos hace asimismo soportables para ellos" (Arendt, 1995, p.45).

## Conclusión

El recorrido filosófico que hemos realizado en este trabajo sobre el tema del amor nos ha dejado claro que el sentido de este no tiene que ver con un concepto reducible a una simple sensación o una relación pasional tal como se ha recortado, pensado y vivido el amor en sus múltiples mitos.

El tema del amor como lo conciben Hannah Arendt, Simone Weil y María Zambrano, tejido por el vínculo entre razón y sensibilidad, parece ser el pensamiento transformador que el suelo de la filosofía necesita, ya que nos da la posibilidad de discernir la realidad del mundo. El desasosiego que padece la humanidad en nuestro tiempo se manifiesta por la desesperanza de que no hay ningún futuro ni lugar para la vida en este universo. La desigualdad social constituye todos los escenarios del mundo a través de la miseria, la opresión y la violencia, las cuales generan la angustia de una privación del futuro.

A partir de este diálogo filosófico, hemos descubierto que el amor es, entre tantas cosas, aquella potencia que hace que la vida suceda y que siga su curso en la búsqueda del bien para la humanidad y de alguna manera, el amor también es el mecanismo, quizá el único mecanismo, a través del cual se puede llegar a una

reconciliación con el mundo. Llevar a Eros a una dimensión política implica que el amor sea la comprensión más profunda de la realidad y el hilo que teja la relación de la humanidad con todo lo existente.

## REFERENCIAS

- Arendt, H. (1995). *De la historia a la acción*. Barcelona, Paidós.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Barcelona, Paidós.
- Weil, S. (1995). *Pensamientos desordenados*. Madrid Trotta.
- Weil, S. (2001). *Cuadernos*. Madrid Trotta.
- Weil, S. (1996). *Echar Raíces*. Madrid Trotta.
- Weil, S. (2000). *Escritos de Londres y últimas cartas*. Madrid Trotta.
- Weil, S. (2007) *Sobre la Ciencia*. Madrid Trotta.
- Weil, S. (2015). *Reflexiones sobre las causas de la libertad y la opresión*. Madrid Trotta.
- Zambrano, M. (2007). *El hombre y lo divino*. F.C.E.
- Zambrano, M. (2001). *Hacia un saber sobre el alma*. F.C.E.
- Zambrano, M. (2009). *Las palabras del regreso*. Ediciones Cátedra, Madrid.